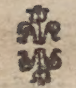
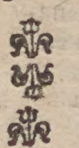
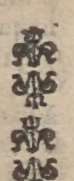
COMEDIA FAMOSA.

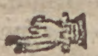
OBLIGAR CONTRA SU SANGRE.

DEL DOCTOR MIRA DE MESQUA.

Hablan en ella las perfonas figuientes.

D. Lope de Eftrada.	*Doña Elvira.*
D. *Nuño de Caftro.*	*Conftancia, Criada.*
D. *Garcia Velazquez.*	*Un Juſticia mayor.*
Doña *Sancha.*	*Andrada, criado.*

 JORNADA PRIMERA. 

Salen D. Nuño, y Don Lope viejo.

Nuñ. YA, Don Lope de Eftrada, hemos llegado
à efte frondofo fitio, hermofeado
de efta undofa corriente,
que rio à fu fin corre, y nace fuente,
cuyo curfo impidiendo al Sol ardores,
cinta de plata ciñe effa ribera,
y abyfmo de cryftal riega effas flores.
Lop. Que tiene que vèr effo con llamarme,
y aqui folo traerme,
es para que riñamos?
Nuñ. Perdonarme
el canfancio podeis, que fi atreverme
à facaros aqui folo he querido,
es, D. Lope de Eftrada, porque oìdo
a mis razones deis un rato atento,
que las vueftras cõmigo, en ocafiones,
mas parecen agravios, que razones.
Lop. Fuè el confejo, que os dì de fiel amigo,
el mal que en el Rey fiento es de vaffallo
tan leal, que no hallo
quien excederme pueda,
fi no es que aqui yo mifmo à mi me exceda.
N. Confieffo effa verdad, mas ya que figo
la quexa à que me haveis ocafionado,
refpondedme, D. Lope, mas templado,
què culpa tengo yo de los retiros
de Alfonfo nueftro Rey? què culpa tengo
de que lamente à voces con fufpiros
de la bella Raquèl la infaufta fuerte,
fui complice atrevido yo en fu muerte?
Lop. D. Nuño las acciones del Monarca,
y de los que en oficios colocados
fon como Reyes cafi venerados,
quando efectos no fon de tyrania,
no las ha de impedir ciega offadia,
ni murmurarlas, porque en efta parte
el que murmura de fu Rey con arte,
con gufto, con cuidado,
aunque premio no tenga el merecerlo,
ò ama el que es traidor, ò quiere ferlo!

Alfonso amor tenia,
vos, y vuestros parientes(que ossadia!)
con animo traidor (que infame hecho!)
rompistes de Raquel el blanco pecho,
pudiendo como nobles Castellanos,
depuestos los aceros de las manos,
con blandas quexas, y piadosos ruegos,
vencer de Alfonso los ardores ciegos,
dexaraisle gozar, lo que queria,
que un dia llama à voces à otro dia,
y suele en la delicia mas ufana
lo que hoi parece bien cansar mañana,
y quando el rostro un Rey atento entrega
à sus vassallos, y à la voz no niega
de sus piadosas quexas los oidos,
debese permitir, que sos sentidos
gocen tal vez delicias,
deleites, ò caricias,
pues para obedecer de amor las leyes,
hombres como nosotros son los Reyes.

Nuñ. No niego essas verdades,
pero con descompuestas libertades,
hacerme vos culpado,
en lo que yo, D. Lope, no he pecado,
es querer si se mira,
que haga su efecto contra vos la ira.

Lop. Culpado fuisteis vos, un traidor fuisteis.

Lop. Tome el acero, aunque en mi debil mano,
venganza de esta afrenta.

Nuñ. Ya me pesa por Dios, fue desvario.

Lop. Aun tengo fuerzas, no me falta brio.

Nuñ. Què pretendeis ?

Lop. Mataros.

Nuñ. Quisiera arrepentido reportaros.

Lop. Si no reñis os matarè.

Nuñ. Furioso
le tiene ya la injuria, y animoso
quiere vengarse, defenderme intento,
que en todas ocasiones,
ha sido la defensa acuerdo sabio,
pues no hai q̃ assegurarse del agravio.

Lop. Flacas las fuerzas de mi brazo siento.

Entran riñendo, y retirandose D. Lope.

Nuñ. No à tan justos pesares me ocasiones
no midas mas tu acero con el mio.

Lop. Muerto soi.

Sale la Espada en la mano Nuño.

Nuñ. Ay de mi loco brio,
ciego, y precipitado,
ya difunto cadaver le he dexado,
retirarme pretendo,
porque me sigue gente à lo que entiendo,
no buscava su muerte,
efectos son de mi infelice suerte.

Vanse, y salen Doña Sancha, Laìn, y Costanza, y Don Garcia.

Garc. Sancha, tus cosas no entiendo,
yo vivo, y muero quexoso,
pues si en tu favor reposo,
en tus desdenes me enciendo.
A un mismo tiempo, que miras
mi firme verdad dichosa,
mi voz escuchas piadosa,
y tyrana te retiras.
Como puedes, Sancha mia,
permitir, si en tu beldad
hallò lugar la piedad,
que le hallè la tyrania ?

Sanch. Yo tyrana ? Aqui llegaste
perdido por la maleza
de essa encumbrada aspereza,
y albergue en mi casa hallaste.
Referisteme tu historia,
que de la guerra venias
de Cuenca, y que en pocos dias
se consiguiò la victoria,
que à Burgos, donde se encierra
el padre, que te diò ser,
las treguas ibas à hacer
del cansancio de la guerra.
Porque el Rey algo obligado
de un fiero accidente loco,
dexò à Toledo à mui poco,
y à Burgos se ha retirado
Que una hermana, en fin te diò

el Cielo, hermosa beldad,
que desde su tierna edad,
en las Huelgas se criò,
porque la faltò su madre,
que del Convento ha salido
ahora, porque ha venido
con Alfonso el Rey tu padre.
Y porque mas amparada
de mi tu nobleza vieras,
me referiste, que eras
Garci-Velazquez de Estrada.
Yo, que tu nombre escuchè,
sin vèr, que un hermano tengo
en Burgos, à quien prevengo
la obediencia, que entreguè
con voluntad, masque humana,
atropellè firme en ella
los recatos de Doncella
con los respectos de humana.
Y aunque en parte recelosa,
por las razones, que vès,
quise admitirte cortès,
y aposentarte piadosa.
Mira, pues, que tyrania
cabe en aquesta verdad,
ò ha sido error mi piedad,
ò es culpa mi cortesia.
Garc. No dices, mas?
Sanch. Pues què ha havido,
que à mi el decirlo me impida?
Garc. Lo què callas de encogida,
yo lo dirè de atrevido.
La primera vez, que oiste
mi amoroso pensamiento,
culpaste mi atrevimiento,
pero no me despediste.
Segunda vez lleguè ossado,
aunque temi tu disgusto,
y escuchasteme con gusto,
mirasteme con agrado.
Y un dia, que los favores
del mirar, y del oìr
pude, Sancha, conseguir,
saliste à coger las flores
deste musico arroyuelo,
cuya voz nace alagueña,
en la boca de essa peña,
y muere en tumba de yelo.
Mi mano aqui bulliciosa,
porque gloria distribuya,
andaba tràs de la tuya,
como aveja tràs la Rosa.
Tu, que con verguenza aprissa
texes purpura en tu Cielo,
cubriste à la mano un velo,
y descubriste la risa.
Dudò la ignorancia mia,
si era la risa en tu intento,
pesar de mi atrevimiento,
ò burla de mi ossadia.
Mas mi afecto soberano
me dixo, porque porfie,
jamàs boca, que se rie
suele negar una mano.
Su nieve y asi, el sossiego;
como le usurpo al sentido,
con mis labios atrevido,
quise vèr si era de fuego.
Vilo, y en esta porfia
desvanecido, y ufano,
ni retirabas tu mano,
ni te enojaba la mia,
y assi con esta violencia:::
San. No prosigas.
Garc. Callarè.
Lain. Mi Constanza, siempre fuè
discreta, y sabia advertencia,
no estorvar al que llegò
à la ocasion, que dessea,
como yo los pies menea,
y haràs lo mismo, que yo:
sigueme, aunque no te quadre,
pues sabes, que tuyo soi.
Const. Por no estorvarlos me voi,
que esto aprendì de mi madre.
Vanse los dos.
Sanc. Ya estamos solos ahora,
que refieras te permito
lo demàs, Garci-Velazquez,
que en tu empeño has conseguido.
Garc. No has dicho, que has de ser mia?
Sanc. Es verdad, que yo lo he dicho,

pero ēn la diſtancia que hai
del pronunciarlo al cumplirlo,
temo(hai de mi!)que has de ſer
como el amante fingido,
que huyendo eſtragos de Troya,
por los undoſos zafiros
le conduxo haſta Cartago,
leve leño, y blando lino.

Gar. Pues temes, que imite à Eneas?

Sanch. Eſſo temo, y eſſo miro,
ſabes lo que obrò inconſtante?

Garc. Hueſped fuè de Eliſa Dido,
venciòſe de ſu belleza,
perdiò ſin alma el juicio,
palabra la diō de eſpoſo,
gozola, y deſpues vencido
de la ingratitud huyò.

Sanc. O cruel, ò fementido,
que huyō deſpues de gozarla!

Garc. Haſta hoi ha merecido
por eſſo nombre de ingrato.

Sarc. Yo lo creo, ya me inclino
à reſiſtir tus intentos,
vete por Dios, yo te pido,
que te vayas, y me dexes.

Garc. Què dices, Sancha, què has dīcho?

Sanch. Que te vayas, Don Garcia.

Garc. Pues lo que el Troyano hizo,
quieres que mi amor lo pague?

Sanch. Hombre fuè, y hombre has nacido,
pues baſtame aquel exemplo
para temer el peligro.

Garc. El marmol ſerà inconſtante
con mi pecho, el bronce::.

Sanch. Digo,
que no quiero ſer deſpojo
de las llamas, y el cuchillo,
vete, ò por Dios, que la vida
me quite.

Garc. Tanto la eſtimo,
que ſolo porque la tengas,
voi à perder el ſentido.

Hace que ſe và.

Sanch. Pero con diſcurſo poco
pronuncio lo que has oido,
error ha ſido culpable,
porque atento al beneficio
ſabràs vivir obligado,
porque haſta ahora no he viſto
ſeñas en mi de otra Eliſa,
ni en tus palabras indicios
para temerte otro Eneas,
falſo amante, y fugitivo,
mi hueſped eres, eſtate:
no ſè donde muero, ò vivo, *ap.*
quierole, y mi daño temo,
temo el daño, y me retiro,
vaſe, y matame ſu auſencia,
pues Cielos, porque lo envio,
ſino he de vivir ſin èl?

Garc. Hallaràs en tus deſvios
la ſinrazon de intentarlos,
ò el peſar de conſentirlos.

San. No puedo mas, que luchando
eſtàn los diſcurſos mios,
con valor para vencer,
con temor por ſer vencidos.
La verdad es que te quiero,
ya lo dixe, ya eſtà dicho,
pero quando conſidero
el mayor daño, reprimo
mis afectos, y quiſiera
antes de haverme rendido
à ſu fuerza ſer un marmol,
depoſito elado, y frio,
porque pienſo, que ha de darmē
baſtante ocaſion mi olvido,
no digo para quitarme
la vida, que no es caſtigo
en quien llega à aborrecer,
que muera lo que ha querido;
ſino para:: mas no quiero,
aunque lo ſiento, decirlo,
entiende lo que quiſieres,
que ni pongo con juicio
en mi accion lo que exercito,
ni en mi boca lo que digo.

Garc. Que temes, Sancha, que:: nes,
ſi tan iluſtre has nacido?
dame, beſarè tu mano.

Dale

Dale la mano.

Sanc. Mal mis intentos reprimo,
dexame por Dios, que tienes
en las palabras hechizos:
y yo no sè lo que tengo, *ap.*
que estos lances consentidos
llegan siempre à ser estragos
del honor mas defendido.

Garc. Que serè tu esposo juro,
que serè tu esposo afirmo:
lo que mal quisiere goce,
huya de mi lo que sigo,
viva lo que padeciere,
muera siempre lo que vivo,
si tu esposo no me vieren,
Sancha, los presentes siglos;
quieres mas?

Sanch. Que te recojas.

Garc. Mal podrè, si me desvio
de tus ojos.

Sanch. No podràs?

Garc. En ti mis glorias confirmo.

Sanch. Por alli se và à tu quarto,
y por esta puerta al mio.

Garc. Irè siguiendo tus passos.

Sanch. Ya te he enseñado el camino,
lo demàs tu lo veràs,
si en la ocasion no has temido. *vase.*

Garc. Loco voi, amor, à voces
tu hermoso imperio publico,
dexame la vida, pues
tu despojo es mi juicio.

Vase tràs ella, y sale Lain, y Costanza con una luz, y ponenla en un bufete.

Lain. Donde Constanza vàs con tanta prissa?

Cost. A poner esta luz sobre un bufete.

Lain. A los bobos con esso, à quien lo ignora,
no quiere luz Costanza la señora.

Costanz. Què es lo que dices? malicioso eres.

Lain. Mejor se hallan sin luz muchas mugeres.

Cost. Calla ahora, Lain, y en este suelo
nos sentemos los dos, porque parlando
divirtamos la noche.

Lain. Estàs burlando?
pues si estàs noches todas, que han passado
no he assistido, Costanza, yo à tu lado,
porque este suelo enladrillado quieres
que ahora sea colchon de mi descanso?

Costanz. Tengo miedo, Lain, porque de noche
en forma de Gigantes, y Dragones,
inquietan esta sala mil visiones.

Quiere levantarse, y detienelo Costanza.

Lain. Mil vi, que linda cosa por mi vida!
à buen puerto à ser huespedes llegamos:
llamar quiero à mi dueño, que nos vamos

Costanz. Reportate, no el miedo te alborote.

Lain. Tengo gota coral, y sino escuso
estos lances, Costanza, aunque te assombres
no me podràn tener juntos diez hombres.

Constanz. Aquella luz se muere.

Lain. Ay de mi triste!

Costanz. Cielos, que es esto? el alma se aniquila:
Mira que està espirando, despavila.

Lain. Voi, que sin luz la vida se me acaba,
ya despavilo peor està que estava.

Mata la luz.

Constanz. Què es lo que has hecho?

Lain. No lo vès? la vela
se cansò de ser sola centinela,
dèsdichas mias son.

Costanz. Linda ossadia,
yo à escuras con un hombre?

Lain. O fiera harpia,
engañasme, y ahora melindricos;

este es encanto, que mi mal señala,
llena està de gigantes esta sala:
adonde estàs muger?

Anda à buscarla.

Costanz. No has de saberlo.

Lain. Al viento ya te havràs encomendado,
que eres bruja sin duda.

Costanz. Oye, ruin hombre,
hable mas bien, ò harèle, que se assombre.

Lain. Harto assombrado estoi, y mas oyendo
tu voz en tantas partes, aqui hablas,
alli respondes, àzia allà preguntas,
detèn el golpe, mira que me apuntas.

Costanz. Què apunto yo?

Lain. Que formidable seña,
un gigante en la mano ase una peña;
y con amagos fieros de homicida
me quiere trasladar à la otra vida:
Jesvs!

Costanz. Què fuè?

Lain. La peña me ha tirado,
y sino huyo el golpe con presteza,
me despoja de sessos la cabeza.

Costanz. Ahora bien entiendes mis razones,
mas no quando te pido me dès algo:

Lain. Con esso mas de mi paciencia salgo,
que quieres, que te dè, porque me saques
del peligro en que estoi?

Constanz. Lo que tuvieres.

Lain. No tengo, vive Dios, un real tan solo
pero si tu piedad libre me escapa,
te darè este sombrero, y esta capa,

Costanz. Arroja.

Lain. Veslo aì.

Arrojale el sombrero, y la capa, y hace Costanza, que abre una ventana.

Costanz. Ahora, amigo,
abriendo esta ventana porque Apolo
con su luz ilumina ya los campos,
conoceràs, pues ya decirlo puedo,
que el enredo fuè mio, y tuyo el miedo. *vas.*

Lain. Ya es de dia, por Dios; esta picaña
me ha engañado, y como no le he dado
un tan solo quatrin, ni darle espero,
me ha quitado mi capa, y mi sombrero.

Sale Don Garcia.

Garc. Lain.

Lain. Pues, señor, que es esto?

Garc. Felicidades, que puso
el amor, en quien indigno,
se constituyò por suyo:
vamos de aqui presto, presto.

Lain. Què dices?

Garc. Que luego à Burgos
partamos, porque esta tarde,
Sancha, que assi lo dispuso
con mañosa discrecion,
tambien se parte, lo uno,
porque si en las soledades
tanto tiempo nos vèn juntos,
conspirarà la malicia
armas contra nuestros gustos;
y tambien, porque se impida,
que sepa su hermano Nuño
el hospedaje, à quien yo
tantas dichas atribuyo,
que en Burgos, ella en su casa,
yo en la mia, sin que alguno
lo entienda, para gozarnos,
es bastante dissimulo.

Lain. Aguarda, señor, aguarda,
luego jugòse, pregunto,
la pieza mas importante,
con el silencio nocturno
rindiosè Troya?

Garc. Rindiòse.

Lain. En aquesso finca, ò punto,
què dicha!

Garc. Con el respecto,
que en mi adoracion infundo,

Lain has de hablar de Sancha.
Lain. Andùbo el amor desnudo?
quedò calvo de desdenes?
quedò belloso de gustos?
huvo despojo de enaguas?
desabrigo de coturnos?
examinòse el agrado?
explicòse lo venusto?
durmieronse los temores?
extinguieronse los sustos?
venerôse el bello encanto?
admiròse el blando bulto?
què huvo, en fin?
Garc. Eres un necio,
barbaro, ignorante, rudo,
si imaginas, que las dichas
me han de robar el discurso,
en las deidades, à quien
la veneracion diò culto,
lo que le alcanza se debe
presumir, que ser no pudo.
Basta que sepas, Lain,
que en el fuego, que me cupo
de los incendios, que Sancha
de sus dos Soles compuso,
donde batiendo las alas,
lleguè à ser vivo trasunto
del ave, que en sus aromas
desperdicia sus orgullos,
tantos alientos me infunde,
que dellos con mayor triunfo,
à pesar de las cenizas,
renace fenix segundo.
Lain. Aguarda, mi Rey, dexando
esso de Fenix, què huvo
en lo de prision eterna,
en lo de rendirse al yugo?
di, juraste de marido?
Garc. Jurè en fin de serlo suyo.
Lain. Fuego del Cielo consuma
à quien tiene tan mal gusto:
què marido te he de vèr?
mas no importa, es de futuro,
y es siempre el jurar de serlo
para llegar el consumo,
tomar à cambio en las Indias,
y dàr libranza en el Turco.
Garc. Esposo he de ser de Sancha.
Lain. Quien te dice, que no juzgo
que à mi me ha de estàr mejor
el maridaje, que escucho?
andallo, esso si: havrà fiesta;
que havrà librea, no dudo,
juzgaràn los que me vieren,
si juzgaràn, que me cubro
de alguna capa, y sombrero,
segun lo que salto, y bullo.
Garc. Vèn, partamos, porque es tarde.
Lain. Otro poquito presumo,
que estoi sin sombrero, y capa.
Garc. Y la tuya?
Lain. Esse es un punto
mui delicado.
Garc. Què flema!
Lain. Vive Dios, que no me burlo.
Garc. Acaba.
Lain. Còmo que acabe?
ò eres sordo, ò yo soi mudo,
he de ir desta manera
en un rocinante zurdo,
hecho titere con alma?
Garc. Cubrete.
Lain. Tomadle el pulso.

Sale Doña Sancha.

Sanc. Señor, ya os vais?
Garc. Tu me has dado
orden, mi bien, y licencia.
Sanc. Quisiera fuera obediencia,
mi señor, mas no cuidado,
que quien con tal brevedad
se parte, y me dexa, tiento,
que muestra arrepentimiento,
ò arguye infidelidad.
Garc. Sancha, voi tan abrasado,
tan ciego, loco, y rendido,
que vivo de agradecido,
y muero de enamorado.
Y aunque asi mi vida ignoro
con las dichas, que merezco,
no sè, si lo que agradezco
es menos, que lo que adoro.
Fuera de que si esta tarde,

mi bien, à Burgos te vàs,
allà mas despacio haràs
de mis finezas alarde.

Llaman.

Sanc. Aguarda, què golpes son
aquellos?

Dentro Nuño.

Nuñ. Costanza, Andrada.
Sanch. Nuño es quien llama;

Sale Costanza.

Costanz. Turbada salgo.
Sanc. Terrible ocasion!
Cost. De turbaciones acorta,
busca remedio.
Sanch. Es en vano:
què es esto?

Sale Andrada.

Andrad. Nuño tu hermano.
Sanch. Ay de mi!
Garc. Tu vida importa.
Lain Esto à mi suerte atribuyo.
Sanc. Que sucesso tan impio!
en esse aposento mio,
que mejor le dirè tuyo,
te esconde con tu criado.
Garc. Mirar por tu honor quisiera.
Sanc. Yo cerrarè por defuera.

Cierralos Sancha, y vuelve à llamar Nuño.

Andr. Priesa trahe de algun cuidado
indicios da su porfia.
Sanc. Y tu, entrando mi hermano,
Andrada, saca à esse llano
los Caballos de Garcia,
con cuidado, y sin sentirse,
que quando en sosiego manso
Nuño se entregue al descanso,
podrà, salir, y partirse.
Andrad. Voi. *vase.*
Sanc. Quien tal desdicha viò!
abre aprissa.
Cost. Es escusado,
porque mi señor ha entrado:
que Andrada pienso que abriò.

Sale Nuño.

Nuñ. Cierren las puertas, ninguna
Costanza, sin llave quède.
Sanc. Hermano, señor, que es esto?
O que demudado viene! *ap.*
un yelo cubre mis venas:
era tiempo, que viniesses
à vèr à tu hermana, y vèr
esta casa, que parece
al pie de esse verde monte,
que la ciñe, y no la ofende;
digno edificio de Alfonso?
tuya, Nuño serà siempre,
que para esso la heredè
de Yñigo Tello Meneses
nuestro tio: mas ay triste!
còmo pregunto? no atiendes
à mis razones, hermano?
Nuñ El honor, Sancha, que à veces...
Sanc. Por honor comienza (ay Cielos!)
el sabe mi amor, y quiere
despues de havermelo dicho
vẽgar su agravio en mi muerte,
donde irè?
Nuñ. Pues aun no sabes
mi pena, y assi te vence
la turbacion? Oye, escucha.
Sanc. Dilo, acaba, sino quieres,
que la dilacion me ofenda,
dime presto lo que tienes.
Nuñ. Una desdicha, que ayèr
me obligò, Sancha, à escondèrme,
y quando mas con la noche
seguro passo me ofrece,
las sombras que me permiten,
que no las tema, y las huelle,
seis leguas, que hai hasta aqui
desde Burgos.
Sanc. Ya parece
que se desahoga el alma.
Nuñ. Corrì en un hijo del Betis,
porque aunque en tantos pesares
debida atencion me niegues,
ò mis desaciertos culpes,
ò mis errores condenes,
como noble me recojas,
como sabia me aconsejes,
como prudente me animes,

aun pensar la dilacion,
Nuño, que has tenido en ella?
esso si, passe el tormento, *ap.*
huid del alma, tristezas,
buscad albergue, pesares,
gustos, contentos, no hai fuerza
de los passados enojos,
que vuestro poder no venzan,
loca estoi, mi amante vive!
Nuñ. Pues como tan descompuesta
te tiene esse nuevo gozo?
San. Hermano, porque si huvieras
muerto al hijo, como al padre,
sobraran con inclemencia,
para nosotros palabras
injuriosas en las lenguas,
rencor en los corazones,
y faltàra quien nos diera
descanso à nuestro cuidado,
y à nuestras voces orejas:
bueno està, vive Garcia.
Nuñ. Hice, hermana, resistencia
al Justicia mayor, que anda
con orden del Rey expressa,
para prenderme, me ha dicho,
que en mi casa me estè, y sea
de manera, que me niegue
à sus ojos, porque es fuerza,
si llega à verme, que el orden,
que el Rey le ha dado obedezca;
En fin, hermana, faltome
la cuchilla en la pendencia,
entrè à esconderme en la casa,
sin que ninguno me viera,
de Diego Porzèl, y viendo
una hermosa dama en ella,
y entendiendo ser su esposa,
le pedì favor, y atenta
à su sangre, me le ofrece;
juzgò entonces ella mesma,
que yo la havia conocido,
porque has de saber, que esta
dama, que digo, es la hermana
de Garcia, que en las Huelgas,
Convento, que edificò
nuestro Alfonso, con grandeza,
ha vivido, porque en èl
entrò desde edad mui tierna,
y à esta casa, que Don Diego,
por retirarse à su aldea,
dexò, se mudò Garcia
con su hermana, por la pena
de vivir, la que la sangre
de su muerto padre riega;
En fin no me conociò,
escondiòme, quando entra
Garci-Velazquez de Estrada;
y queriendo con violencia
executar su venganza,
detuvo el golpe ella mesma;
dandole à entender, hermana,
que pues yo con diligencia
de las manos del Justicia,
me acogì à las suyas, era
descredito de su sangre,
faltarme sagrado en ellas;
Reduxose mi enemigo,
y no solo su nobleza
para salir de su casa
libres me dexò las puertas,
mas para venirme diò
en esta espada defensa.
Mira si es justo el afecto
de mi penosa tristeza,
pues matè al padre de quien
hoi con acciones tan nuevas,
y tan heroìcas me obliga
à que mi error encarezca,
à que su agravio, y mi culpa
arrepentido lo sienta.
Sanc. Y en que quedaste con èl?
Nuñ. En que ahora con mas fuerza,
con mas cuidado, con mas
solicita diligencia,
dice, que me ha de buscar.
San. Dime por tu vida: que ella
fuè quien te librò del riesgo?
Nuñ. Fuè mi amparo, y quien discreta
quiso, que igualase entonces
su piedad, à su belleza,
à Elvira debo la vida.
San, Bien està, no te entristezcas;

que para consuelo tuyo
lo que he escuchado me alienta,
ya es hora de recogerte.
Nuñ. Lo mismo hacer puedes;
Sanch. Entra.
Nuñ. Ay Don Lope, quien al mundo
bolverte vivo pudiera! *vase.*
Sanch. Garcia suspende el golpe,
quando halla en su casa mesma
à Nuño, pero su enojo
ni le olvidà, ni le dexa;
y Doña Elvira, està fuè
mas prudente, y mas discreta;
mas cuerda en lo executivo,
mas piadosa en la defensa,
pues ella escucha mis voces,
que quien supo à la clemencia
dar lugar en la venganza,
ofrecerà mas atenta
noble remedio à mi agravio;
ò dulce alivio à mi quexa.

Vase, y sale Don Garcia.

Garc. Qual en la noche obscura
tràs de la oveja timida se arroja
lobo cruel, que hambriento la despoja
de la vida; asi yo buscando vengo
à Nuño mi enemigo,
tomo esta luz por vèr si en lo que sigo
me lleva su esplendor sin embarazo.

Toma la luz, y al entrar sale Doña Sancha.

Sanch. Dexo à mi hermano: hai triste!
Garc. Què te assombra?
Sanch. Eres vana ilusion? quien eres sombra!
Garc. Sombra de lo que fuì.
Sanch. Què falso engaño?
yo sì, que soi la sombra: quieres vèrlo?
pues mira si es, que puedo merecerlo,
en tu inconstancia mi infeliz empleo,
en tu injusta mudanza mi deseo,
en tus locos desprecios mis temores,
en tus falsas promessas mis errores;
sin que en tanta ruina
à mis ojos vecina,
una esperanza vea;
ni aliento alguno crea;
sino solo tormentos,
agravios, escarmientos;
engaños, impaciencias,
deshonores, violencias,
penas, infamia, llanto;
y asi veràs saliendo de este encanto;
que yo afligida, triste, cuidadosa,
sin honor, impaciente, temerosa;
sin vista, sin aliento desdeñada,
sin la vida, sin cuerpo, despreciada;
llego à ser, viendo tu tyrano olvido;
sombra de lo que soi, y lo que he sido.
Garc. Un aliento, una vida, un alma hallo,
que en ti mi voz inspira,
y aunque mi amor por ofendido callo,
no en mi memoria el bien gozado espira,
pues al favor de mi pasada gloria;
yo Sancha he de ser tuyo, soberano
dueño mio seràs, pero primero
he de tomar venganza de tu hermano;

Và à entrar, y detienele Sancha.

Sanch. Còmo? què dices? ò que trance fiero!
señor, mi bien, espera;
què turbacion! resolucion tan fiera;
quando me vès aqui, sigues furioso?
eres tu quien dichoso,
quien rendido en mis brazos
formò con tierno afecto dulces lazos?
quien la azucena candida fragante,
al jardin de mi honor robò triunfante
donde bellezas dilatando, era
adorno casto de su misma esfera?
Garcia, esposo, mira
quan poco el alma en mi temor respira;
limites pon al vengativo intento;
veràs mi rendimiento,
que si antes amoroso,
trofeo de tu ruego fuè glorioso;

hoi

Garc. Hablas veràs?
Lain. Dirèlo?
ſi, que le importa à mi amo;
mas no, que el caſtigo temo:
jura, que no has de enojarte.
Garc. Què jure? pues tu, que has hecho?
Lain. En fin tu me has de jurar,
que podrè decir ſin rieſgo
de tu enojo, y de mi vida
una coſa? en el remedio
de tu venganza conſiſte.
Gar. Si eſſo ha de ſer, yo te ofrezco
mi palabra, por quien ſoi,
aſsi mi brazo, y mi acero
felices logren la herida,
que ſolicitan atentos,
para que por ella Nuño
vierta el ſuſpiro poſtrero,
no he de enojarme.
Lain. Pues digo,
que ſoi de Coſtanza dueño.
Gar. Què dices?
Lain. Que ſi te enojas
romperàs el juramento,
y ceſſarà la maraña.
Gar. Admiro tu atrevimiento;
pues que dicha ſe me ſigue
à mi de tu amor?
Lain. Si entro
de noche à vèr a Coſtanza,
ſi haſta ſu camara llego,
ſi las llaves de la puerta
ella guarda en ſu apoſento;
què mas dic a ha de ſeguirte?
entiendeme, pues te entiendo;
què quieres? tu criado ſoi,
lealtad guardo, valor tengo.
Gar. Pues di, como à entrarte atreves
en caſa de Nuño?
Lain. Eſſo
con mucha facilidad.
Gar. Mal me reſiſto: y el rieſgo?
Lain. No me ha ſucedido mal.
Gar. Si te vè Nuño?
Lain. Eſſo temo.
Gar. Sancha?
Lain. Eſſa ni me ha viſto.
Gar. Què dice Sancha?
Lain. Es un Cielo,
ſiente, y llora tu mudanza.
Gar. Ha Sancha, quanto en mi pecho
para no acabarme vive
deſatado el ſufrimiento,
à lo que tu amor me llama,
à lo que tu hermano ha hecho!
ojalà antes, que en tus brazos
me viera, y que hallàra en ellos
primer aliento à mi vida,
ſegunda vida à mi aliento,
que en las reñidas batallas
de los Moriſcos encuentros,
corbo alfanje hiciera entonces,
que de mis hombros el cuello
baxàra à pedir ſepulcro
à la campaña ſangriento.
Lain. Qué triſte eſtàs, animate.
Gar. Ha Lain, que poco esfuerzo
vive en mi para eſta empreſſa.
quando de Sancha me acuerdo!
mas dime, como diſpones
mi juſta venganza?
Lain. Pienſo,
que havrà impedimento poco;
mas dexa, que ha diſponerlo
la ſolicitud mañoſa
llegue de mi toſco ingenio,
que quando en obſcura noche
de los ſentidos el ſueño
mas apoderado viva,
ſin duda te veràs dentro
de caſa de tu enemigo.
Gar. Què eſcucho, piadoſos Cielos!
Làin, ſi por ti mi brazo
conſigue eſte heroico hecho,
quanto valgo, quanto fuere,
quanto eſpiritu poſſeo,
y quantas vidas me infunda
el vèr cadaver el cuerpo
de mi enemigo, que en mi
ſeràn glorioſos trofeos,
veràs, que à ti agradecido
por victimas las ofrezco.

Lain. Soi yo deidad?
Gar. Eres Angel,
y seràs de hoi mas un Cielo,
dame essos brazos.
Lain. Por Dios,
que te apartes, que te temo.
Gar. Esso dices? si me guias
à conseguir mis deseos,
todo mi caudal es tuyo,
como à mi vida te quiero.
Lain. Jesus! Jesus! quien tal dice?
que me abraso, que me quemo;
si te acuerdas de Virgilio,
quando en Eglogas diciendo,
formosum pastor estava:
mira, que un lacayo feo
soi con alba, y sin narices,
barbado à lo nazareno,
con el color de mortaja,
y tan redondo de cuerpo,
que soi pipote con alma.
Garc. O que gustoso me aliento!
animo Garci-Velazquez,
pues llevais para este empeño
un rayo en la blanca espada,
un agravio en el esfuerzo,
un dolor vivo en el alma,
y un muerto padre en el pecho; *vase.*
Lain. Animo Lain, que ya
cobra su juicio entero
Don Garcia, y aunque os vistes
en peligro, no pequeño,
sois Lain, y haveis de hacer
como quien viene de buenos.

Vase, y salen Costanza, y Doña Sancha alborotadas.

Constanz. Señora, señora.
Sanch. Ay triste!
què tienes?
Costanz. Con grande priessa
Andrada en casa entrò ahora,
y dixo que una pendencia
mi señor havia tenido
con el Justicia, y que della
resultò encontrarse luego
dentro de su casa mesma
con Don Garcia, y que juntos
segun el se teme, es fuerza
que se ayan dado la muerte.
Sanc. Ay mas tormentos! que tenga
tanto sufrimiento el alma!
que al imperio no se venza
de la desdicha, y se humille
tristemente à su inclemencia?
para que quiero la vida?
Sale Nuño.
Nuñ. Costanza solos nos dexa;
y entra una luz.
Sanch. Ya no siento
caliente sangre en las venas!
Costanz. La luz tienes aqui.
Sanch. Vete.
Cost. Voime, en la calle me espera
Lain: al punto, que le dexe
en mi aposento, las puertas
cerrarè como otras veces. *Vase.*
Sanch. Ay de mi! sin duda queda
muerto mi esposo, que el rostro;
la turbacion, la tristeza *ap.*
con que Nuño entra en su casa,
me ofrecen bastantes señas,
muerta soi.
Nuñ. Que tienes, Sancha?
que causa te desalienta?
Sanc. Dixeronme, que tuviste
la vida ahora tan cerca
de la muerte, que de solo
verte à mis ojos, es fuerza
que me mate la alegria,
como à otros matan las penas;
mas còmo vienes tan triste?
Nuñ. No sè que te diga.
Sanc. Cierta
es la desdicha, que temo;
no lo niegues, pues.
Nuñ. Quisiera...
San. Quitaste la vida (ay Cielos!)
à Garcia?
Nuñ. Bueno queda.
Sanc. Acaba, pues, de arrojar
essa voz, que me atormenta

aun

en su tumba una mortaja,
ni un Abinicio en su rostro,
ò por si era dueña Enana,
dueña en visperas de hongo,
cimenterio de poquito,
y requiem æternam romo;
me retirè, y quando pienso,
que seguro me arrincono,
caì por un agujero,
ò infierno tan frio, y hondo;
que si llamas no brotaba,
respirava elados soplos,
su altura eran dos estados,
mejor lo diràn los lomos,
y el sentido, pues del golpe
quedè sin uno, y sin otro.
Busco la puerta, y en vez
de hallarla, un clavo topo,
que sin jugar à la polla
les diò à mis narices bolo:
Voi tentando las paredes,
y la mano en parte toco,
que ni sè, si fuè culebra,
si largarto, ò si demonio
el que me diò tal bocado
con dientes tan ponzoñosos,
que haver servido pudieran
al fiero dragon de Colcos;
mas viendome sin remedio,
los inconvenientes todos
junto, y digo, si doi voces,
oìralo Nuño, y su enojo
vengarà en mi; si adelante
passo, encontrarè algun hoyo
donde me sepulte vivo.
Y assi por remedio escojo,
sentarme, y estarme quedo:
casi dos dias del modo,
que vés estuve gimiendo;
con que tal figura tomo,
que en esqueleto con vida,
desmayado me transformo,
hasta que entrar à Costanza
vi por un postigo angosto,
que yo de temor no hallè,
y entonces despedi ansioso
tan flaca voz, que por flaca
pudieran llevarla en ombros.
De su vestido me asi,
y ella, que bolviendo el rostro
viò en mi una cara de muerto,
diò voces, llamò socorro.
Conociòme, à Sancha avisa,
y como aliento no gozo,
las dos al desmayo mio
dieron pistos de vizcochos.
En fin, Sancha me regala,
presto mis alientos cobro,
porque con pechugas de aves
dulcemente les soborno.
Assi estuve, assi me vi,
ahora, ya que te informo,
conoceràs, que merezco
mas tu piedad, que tu enojo.
Garc. Todos son enredos tuyos.
Lain. Què esto escucho, y no me torno
yerno? es enredo, la cara
con que à lastima provoco,
dos dedos menos el pico
de la nariz, que à ser romo
se passò de puntiagudo?
el dolor con que pregono,
desconcertada la espalda?
si esto es enredo, à ser nobio
antes me irè, que sufrirte.
No hallo remedio à mi ahogo,
pues quando entre negras sombras
mil dificultades rompo,
y à la garganta de Nuño
casi la cuchilla pongo,
sale Sancha, y me detiene;
al golpe sirve de estorvo,
sino la escucho se enoja,
voces dà, si no respondo,
llora, y el llanto parece,
que vàn vertiendo sus ojos
perlas, que como claveles
llueve la Aurora en su rostro;
ò que à la purpura el Cielo
cubre de nevados copos.
Garc. Pues mi fiero dolor sea
mi muerte, pues cuidadoso,

ni à Nuño en su casa mato,
ni à Sancha en mis brazos gozo. *vase.*
Lain. Furioso parte mi amo,
mucho temo lo furioso
pues yo me irè mui à espacio;
porque quando borrascoso
anda el juicio del amo,
y el entendimienno es corto,
puede de un golpe à un criado,
Ciclope hacerle de un ojo,
y assi para no ponerme
en lances tan peligrosos,
mejor, que el andar apriessa,
serà el andar poco à poco.

Vase, y sale Doña Sancha, y Costanza con mantos, y un criado.

Sanc. Todo està como assombrado,
tan gran soledad me admira.
Costanz. Donde Elvira estarà?
Sanch. Mira
si parece algun criado.
Escl. Yo llamo, y no me han oido;
ni un jazminillo hai que ladre.
Llame.
Sanch. En fin, es casa sin padre,
triste albergue sin marido.
Costanz. No tiene à su hermano?
Sanch. Es llano,
que ocupa con ser honroso,
mas la sombra de un esposo,
que la vista de un hermano.
Escl. Vuelvo à llamar.
Llama.
Costanz. Passos oigo.

Vanse Costanza, y el Escudero, y sale Doña Elvira.

Elv. Quien es quien dà tantos golpes,
no hai un criado aí afuera?
què es esto?
Sanc. No te alborotes,
Doña Sancha soi de Castro;
dexadnos solos.
Elv. Tu pones,
Doña Sancha el pie en mi casa?
Sanch. No temas, ni te congojes.
Elvir. Jamàs conocì el temor;
Sanc. Pues sino, ahora conoce,
que si el intento piadoso
permites, que no se logre,
à que he venido, en Castilla
nuestros bandos tan disformes
se veràn, que han de correr
arroyos de sangre noble,
mas que al mar undosos rios,
de plata encrespada corren;
y assi, para que el intento
con que vengo sepas, oye.
Quando diò à tu padre muerte
mi hermano, rompiendo el orden
del respeto, y cortesia,
que la ancianidad se pone,
que lo sentí, sabe el Cielo,
con tanto estremo, que entonces
à numeros apostaban
las lagrimas con las voces;
porque, en fin, dispuso Nuño,
para que yo me congoje,
dos aciertos, que à sus ojos
los culpa quien los conoce;
por error le califico
contra mi sangre, que un joben
manchàra poco advertido,
en la senectud su estoque.
Esto es verdad, pero ya,
què remedio havrà, que cobre
sangre de un cadaver frio,
que elado marmol recoje?
Què victorias, què trofeos,
què generosos blasones
adquiere quien obstinado
rige venganzas atroces?
Què assalto emprende animoso?
què enarbolados pendones
sigue? què contrarios rinde?
què enemigo esquadron rompe?
ojalà, que hallar pudiera
vida en las llamas Don Lope,

que

hoi en desdichas tantas
será despojo humilde de tus plantas,
Garc. O què desdicha! què infelice suerte *ap.*
es la mia! pues quando
con animo mas fuerte
riesgos mayores vengo atropellando;
y a la venganza aspiro,
me suspenden las lagrimas que miro:
no son lagrimas, no, ni pueden serlo;
juzguenlo quantos merecieren verlo;
liquidas perlas son, que la corriente
dichosa anima de una, y otra fuente,
que en sus ojos formò naturaleza,
naciendo de aquel risco de belleza.
O què beldad, que luz, que hermosa estrella!
Què cielo Soberano!
mal rayo abrase la violenta mano
de Nuño, pues por ella
por su sangriento, y barbaro destrozo,
glorias que gozar puedo, no las gozo.
Sanch. Mi señor, que respondes à mi ruego?
Garc. Que soi de nieve, y que me abraso en fuego,
y à tu llanto quisiera,
aunque me vès de bronce, ser de cera.
Perdona, Sancha hermosa,
no impidas mi ossadia,
que Nuño ha de morir.
Va à entrar, y detienele enojada, poniendose à la puerta.
Sanch. Què villania!
què accion tan afrentosa!
justamente se infama
quien no es cortès al ruego de una dama:
no permitiò de Elvira la advertencia,
impulsos en tu casa à la violencia,
y en la mia resistes mi porfia?
quando la sangre, dime, ha merecido
mas que las voces de un amor rendido?
pues, Don Garcia, advierte,
que de mi hermano no has de vèr la muerte,
y si con el rigor, que en ti conoces
grossero porfiares, darè voces,
criadas hai en casa,
cerca tengo parientes,
mas yo que basto sola, y que no escasa
en animo he nacido, con los dientes,
con la furia, que vès en mis enojos,
con el fuego, que sale de mis ojos,
y à fenecer mi vida se adelanta,
dividirè en pedazos tu garganta;
Entra, acaba, que aguardas?
què esperas? què te tardas?
à mis brazos te entrega,
que si la muerte buscas de mi hermano
has de passar por ellos,
y puede ser, si con violencia llega
mis brazos a vencellos
en tu barbara porfia,
que sean los tuyos sepultura mia.
Garc. Sin duda, que me enseña *ap.*
à ser de su materia alguna peña,
ò alguna fiera horrible,
su espantosa crueldad en mi atesora;
pue no me vence Sancha quando llora;
Poca alabanza à mi piedad procuro,
el jaspe, el bronce duro,
al buril odedecen,
y yo que en mi nobleza respladecen
los hechos, que heredè de mis mayores
he de poner à lagrimas rigores,
à lagrimas de quien por sì merezco:
dexame Sancha ir, yo te obedezco,
ni seguirè à tu hermano,
ni à la venganza animarè la mano,
ni à ti quiero escucharte,
ni verte, ni hablarte,
ni à mi tampoco verme,
ni vivir, ni alentarme, ni entenderme;
sino desesperado,
sin juicio, sin alma, desdichado,
pedir al Orizonte,
ò el mas altivo, y empinado monte,
albergue me dè oculto,
donde à palido bulto

la

la vida se traslade sin aliento,
donde siendo de fieras alimento,
ni aun queden señas pocas
de quien con ansias locas,
de la justa venganza se ha olvidado,
que pide un padre en un sepulcro elado,
y en mortales enojos
ha obedecido al llanto de tùs ojos, *vase.*

San. Aguarda, escucha, tente.
Què furioso que parte!
pero no importa ya, si à vèr presente
una esperanza llego,
que partirse obligado de mi ruego:
mas, hai de mi! que temo el ausentarse,
pues no bastaba (ay Cielos!)
mi esposo retirarse
de mi amor, de mi voz, de mis desvelos,
tanto tiempo tyrano,
procurando la muerte de mi hermano,
sino ahora, que veo
casi ya conseguido mi deseo,
decirme, que me dexa,
que sin alma se alexa,
solo por no ofenderme,
que ya no quiere vèrme,
que huye de mis ojos,
que muere en sus enojos;
que và à desesperarse,
que â la gruta de un monte ha de entregarse,
que vive sin aliento,
que de las fieras ha de ser sustento,
y que esto escuche quando mas rendida?
ò acaben ya los Cielos con mi vida;
ò falteme en el mal, que en mi se emplea,
tierra, que pise, claridad que vea.

JORNADA TERCERA.

Sale Lain huyendo de Garcia, que le sigue con la daga desnuda.

Lain. Jesus!

Garc. No te han de valer
las voces.

Lain. Si me alboroto
de vèr desnuda una daga,
que te espantas?

Garc. No hai estorvo,
para que tu fin no llegue.

Lain. Voces doi.

Garc. Mas me provoco.

Lain. Que me matan sin mi gusto;

Garc. Ha traidor!

Lain. Oyeme como
fuè lo que causa tu ira.

Gar. Que he de hacer, si veo que solo
me hallè en casa de Don Nuño?

Lain. Repito el sucesso todo.
Costanza me abriò la puerta,
subì arriba, los pies pongo
en su aposento, ella dixo,
como otras veces, forzoso
es desnudar a mis amos:
ya vuelvo, aguardame un poco;
yo que me vi centinela
de aquella torre, me assomo,
para vèr si alguno havia,
que me sirviesse de estorvo;
Baxo la escalera, llego
à la puerta, reconozco,
que no hai un alma, y assi
quitè con tiento el cerrojo:
Entraste arriba, subimos,
y dixisteme animoso:
Lain, vigilante guarda
del puesto que ves, te nombro,
si alguno à impedir subiere,
el hecho à mi mano heroico,
pon de tu acero à su espalda
la punta, y al pecho el pomo;
y apenas mi puesto guardo,
quando ciertos passos oigo,
que desmintiendo las selvas,
me parecieron de corcho.
Dixe, esta es Dueña, què harè
si me vè, perdidos somos,
y assi, porque no me viesse
ni yo descubrir tampoco

en

y como hermana me alientes.
Sanc. La vida es tuya, prosigue.
Nuñ. Ya sabes los accidentes,
que en Toledo resultaron,
Sancha hermana, de la muerte
de Raquèl.
Sanc. Nadie lo ignora,
pero si al caso presente,
que tu le llamas desdicha,
importa para saberse:
todo lo escucha Garcia: *ap.*
referirlo, hermano, puedes.
Nuñ. En Toledo Imperial Solio,
donde undoso el Tajo vierte
crystal, que sus basas lame,
oro que su pie guarnece,
en cuyo espacio no hai
edificio, que no apueste
à duracion con el tiempo,
y con el rayo à lo fuerte.
Aqui pues lo inevitable
del hado infeliz, consienté,
que à Raquèl bella Judia,
su Imperio Alfonso rindiesse.
Muchos en el Rey culpaban
el injusto error, el verle
rendido à una Hebrea, quien
rindiò tantos Moros Reyes,
por parecerlos, que estaba
tan fuera de sì, que à veces
à los despachos negaba
las horas mas competentes.
Muera Raquèl dicen, quando
Don Lope de Estrada quiere
evitar resoluciones,
con el consejo prudentes,
y à mi, y à quantos conmigo
à la execucion se ofrecen,
dixo: Aunque Alfonso en Castilla
nuestro Rey mas se divierte,
en el cariñoso alhago,
que en la voz del pretendiente,
su espiritu generoso,
cuerdas enmiendas promete.
Y asi pues sois desta causa,
como yo, todos Jueces,
no el furor pueda en vosotros
lo que la prudencia puede.
Con gusto, escuchè à Don Lope;
mas los demas en quien siempre
fuè firme el intento, asi
le respondieron rebeldes:
para que heroicas hazañas
haga Alfonso, y le venere
la admiracion, ò le admire,
noble atencion eloquente:
para que, en fin, consigamos,
que la posteridad muestre
su Imagen en mucho bronce,
y su nombre en marmol breve;
no es justo disimular
el afecto donde vierten,
soberbios montes de fuego,
mares de cenizas breves:
Y asi quando ausente Alfonso,
diestro cazador previene,
à Ciervos del monte flechas,
y à Garzas del viento redes:
De Raquèl llegan al lecho,
à donde, como otras veces,
su Sol dormido en su Ocaso,
negava luz à su Oriente,
y quales hambrientos lobos,
que de las dormidas reses,
à pesar del que las guarda
la sangre intrepidos beben.
Asi, pues, los conjurados,
el pecho hermoso innocente
de la descuidada Hebrea,
rompieron inobedientes.
Volviò el Rey, y quando el rostro
vèr de su dama pretende,
hallò palido cadaver,
la blanca animada nieve.
Mirò el desmayado bulto,
y en su distancia una fuentè,
que en humor sangriento rojo
va desojando claveles.
Los cabellos, que le dieron
madejas de oro luciente,
duro plomo derretido,
bañado en sangre le ofrecen.

Loco, y ſin vida à ſus labios
le arroja el fiero accidente,
ſolo por vèr, ſi los ſuyos
algun aliento les deben.
Mas como no reſpiraron,
y advirtiò, que los que albergue
fueron del nacar mas puros
cardenos lirios embeben.
Tanto ſu ſudor le yela,
tanto ſu amor le ſuſpende,
que le creyeron eſtatua
los que por Rey le obedecen.
Pero bolviò en sì, juzgando,
que aunque el ſentir es à veces
entendimiento, el valor
es mas ingenio en los Reyes.
Parteſe à Burgos, por vèr,
ſi podrà olvidar auſente
lo que en ſu aliento fuè vida,
lo que en ſu memoria es muerte.
Pero la imaginacion
tanto daba en ofenderle,
que viendo un dia en ſu quarto,
Don Lope, al Rey poco alegre,
y retirado, me dixo:
Señor Nuño, no padece
culpas de atrevido quien
à las experiencias cree,
ſi dexaran vueſtros deudos,
y vos de mi voz vencerſe,
faltaran nubes, que ahora
eſte Sol entriſtecieſſen.
Callè, y una vez que al campo
fuimos los dos, procurele
quexoſo deſengañarle,
y cortès ſatisfacerle.
Dixele, en fin: ya ſabeis,
ſeñor Don Lope, que ſiempre
ſon vueſtros nobles conſejos
en mi obediencias corteſes.
Y que por ellos el roſtro
neguè al error, que rebeldes,
en Raquèl contra el Rey nueſtro,
los Caſtellanos comete.
No negaſteis, traidor fuiſtes,
replicò el viejo impaciente
yo, como à la ſangre mia
aquella palabra ofende,
viles infamias la impone,
porque no sè, que ſe tiene
la traicion, que aun los que ignoran
lo que es honor, lo aborrecen.
Enmudecido, del roſtro
perdido el color, auſente
la razon, ciego el diſcurſo,
ſin mi miſmo lleguè à vèrme.
Armado de nube, de iras,
tanto, que en eſpacio breve
los amagos de la viſta
los ſentì rayos ardientes.
Deſembolvì las palabras,
reſpondiendole, que miente,
y deſnudando el acero,
vengar ſu agravio pretende.
Mas como cobra un mentis,
el honor, que alli ſe pierde,
procurè con mil perdones,
obligarle, y detenerle.
Porfiò à querer herirme,
y yo como el defenderme
me toca en fin, y de brios
ſus muchos años carecen,
ya por hado, ò por deſdicha,
ya por deſtreza, ò por ſuerte,
mi punta en ſu anciano pecho
abriò camino à la muerte..
Quedè...

Llama Don Garcia à la puerta.

Garc. Abre Nuño.
Sanch. Ay de mi!
Nuñ. Quien dà golpes?
Sanc. Hoi ſe pierden
mi vida, y mi honor Coſtanza;
mira ſi es gente que, viene
ſiguiendo à Nuño.
Coſtanz. Ya voi,
ò lo que el ingenio puede! *vaſ.*
Sanc. Sin vida eſtoi, què deſdicha!
quiſiera impedir, no oyeſſe
Garcia lo que diſpongo,

aqui el valor me conviene.
Nuñ. Quien puede ser el que llama?
Sanc. Desde esta pieza, que tiene
una ventana à esse quarto
lo veràs conmigo, vente.
Tirando dél lo muda à la otra parte del tablado
Nuñ. Aparta, verè quien es.
Sanc. Aguarda, hermano, detente,
no te arrojes al peligro.
Nuñ. Quien puede ser?
Sale Costanza.
Costanz. Mucha gente,
que indignada solicita,
ò tu prision, ò tu muerte,
y como cerrar mandaste
las puertas, es evidente,
que una espaciosa ventana,
señor, que essa pieza tiene
no mui alta les ha dado
lugar para que subiessen.
Buelve a llamar.
Garc. Abre, ò romperè la puerta.
Nuñ. Esta espada à de valerme.
Sanc. Mejor remedio à tu vida
tu hermana, Sancha, previene,
sal por una puerta falsa,
que mira à esse monte, y vete,
sube en tu caballo apriessa,
y por las sendas mas breves
te buelve à Burgos, pensando,
que pues te juzgan ausente,
nadie en èl te buscarà,
que de mi seguro puedes
partir, pues sabrè seguirte,
y aun del riesgo defenderte.
Ea, vuela, esse Pegasso
anima tan velozmente,
que sus batidos hijares
tu diligencia confiessen.
Nuñ. Bien has dicho, Dios te guarde. *vas.*
Costanz. Buena fuè la industria.
Sanch. Fuesse?
Costanz. Miratelo. *vas.*
Garc. Ha Nuño infame,
no tu vil traicion recuerde
miedos en ti, que me impidan
vengar la manchada nieve
de las canas de mi padre:
abre, traidor, abre aleve,
ò harè las puertas pedazos.
Abre Sancha, y sale Garcia, y Lain.
Sanc. Ya està abierto, què pretendes?
Garc. Donde està Nuño?
Sanch. A Burgos
se partiò, sino lo crees,
por tuya tienes la casa.
Garc. Què esto tus engaños pueden?
temiò mi valor tu hermano.
Sanc. Quien naciò Castro, no teme.
Garc. Saca los caballos presto,
que he de seguirle.
Lain. Conviene
el seguirle; mas repara..
Garc. Acaba.
Lain. Ya te obedece,
el ir sin capa, y sombrero,
es lo que mas me entristeze. *vas.*
Garc. Vengarè, viven los Cielos,
mi agravio.
Sanch. Que assi me dexe
quien a ser de mi alvedrio
fiero robador se atreve?
que assi las glorias de amante
ingrato barbaro niegue,
y acciones tan vengativas
contra mi sangre recuerde?
Què es esto, Garci-Velazquez?
què es esto? ahora previenes
falsedades, que te infamen,
desprecios, que me atormenten,
descreditos, que te culpen
libertades, que me afrenten?
Este es el bien, que gozaste,
las finezas, que me debes,
las dichas, que merecisté,
los favores, que possees?
Buelve, esposo, no permitas,
señor, que mis gozos breves,
justa desesperacion,
los ultraje, y los desprecie.
Mira.

Garc. Sancha, no ſon buenas
eſſas lagrimas, que viertes
para quien vè, que à ſu padre
violenta mano le hiere.
Para un hijo, que ayèr viò
ſus canas, pompa de nieve,
y hoi de un ſepulchro de marmol
cenizas las juzga leves.
La obligacion, que me corre
nadie la conoce, y ſiente
mejor, que yo miſmo, Sancha,
yo sè lo que me conviene,
no ignoro lo que te debo,
no niego, lo que mereces,
no deſmayo en la palabra,
no huyo, lo que pretendes.
Pero aqui mi muerto padre
me dice à voces, que quiere,
que elado bulto le eſtime,
que cadaver le venere,
que ruina le obedezca,
que polvo le reverencie,
que à la venganza me anime,
que la aclame, que la azeche,
que la inveſtigue animoſo,
que la execute valiente,
y aſsi tus voces en mi
ferà impoſsible, que esfuerzen,
laſtima, que las eſcuche,
à piedad, que las deſpeñe:
los Cielos, Sancha, te guarden,
queda a Dios, que no conſiente
mas dilacion un agravio,
ni mas tardanza una muerte.
Sanc. Aguarda, eſpera, no huyas,
oye, eſcucha, mira, advierte,
à peſar de mis deſdichas,
que eſtos rigores ordene
la fortuna? buena quedo,
mi robado honor padece,
el ladròn huye tyrano,
mi hermano la culpa tiene,
Garcia quiere vengarſe,
ya temo, que he de perderle;
pues acabadme peſares,
acabadme, porque quede,
ſi eſtrago de lo que ſoi,
laſtima de lo que fuere.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Juſticia, y muchos criados acuchillando à Nuño, y èl retirandoſe, y el Juſticia no ſaca la eſpada.

Nuñ. Yo no he de darme à priſion,
Don Pedro, aunque me mateis,
porque es mas ſegura coſa
el no dexarme prender.
Juſt. Don Nuño que os he aviſado,
que eſtos lances eſcuſeis,
no lo ignorais, y que ſiempre
vueſtro amigo he ſido fiel;
mas ſi vos poco advertido
delante de mi os poneis,
no puedo excuſar, Don Nuño,
las ordenes de mi Rey.
Nuñ. Què orden os ha dado Alfonſo?
Juſt. Que os mate, ò prenda.
Nuñ. Es cruel:
aſsi ſe mata en Caſtilla
un Caſtro?
Juſt. Podràlo hacer
quien como yo naciò Lara;
ſino ſe dexa prender.
Nuñ. Señor Juſticia mayor,
ſi de eſſe modo ha de ſer,
deſte pretendo librarme.
Juſt. Muera, prendedle.
Nuñ. No hareis,
porque ſon rayos de acero
quantos movimientos veis.

Metele à cuchilladas, y ſale Doña Elvira.

Elv. Voces en la calle ſiento,
y aun parece, que tropèl
de gente acuchilla un hombre,
y que èl animoſo à hacer
llega deſprecio de todos:
quien ſerà? què conocer,

no

no le puedo, porque yo
de tan poca edad à ser
delConvento de las Huelgas
tierno depósito entrè,
que à nadie apenas conozco:
mucho le aprietan, mas èl
huye el riesgo, y prevenido
socorro pide à los pies,
por haversele quebrado
la espada(hai desdicha infiel!)
temì, no fuera mi hermano,
que como por la cruel
mano de un fiero alevoso
muriò mi padre, el que fuè,
si hoi sombra en bobeda triste;
rayo en la campaña ayèr,
pienso,què à mi hermano llegan
à herirle el pecho tambien,
que quien nacio como yo,
seguir con violencia vè
à la voz de la corneja
lo funesto del Ciprès.

Sale Nuño alborotado, sin espada.

Nuñ. Señora.
Elv. Ay de mi!
Nuñ. Escuchad.
Elv. Còmo?
Nuñ. El temor suspended,
porque el Justicia mayor
con rigor, y con poder
me obliga à que me retire
de una rigorosa ley,
y en mi seguimiento viene;
porque orden tiene del Rey;
firmada para llevarme
preso al Castillo de Vèles,
viòme ahora, y lo intentò:
yo viendo el peligro infiel,
defensa à la espada pido,
y faltòme, como veis,
quise ampararme en la casa;
que yo primero encontrè:
mas sino me engaño, aqui *ap.*
vive Don Diego Porcèl,
su esposa, es esta sin duda,
mejor la hablarè despues.
Ya se, señora, quien sois,
y quien vuestro dueño es,
noble nacì, no con dicha,
halle en vos consuelo fiel,
assi vuestro hermoso rostro,
que admirado el mundo vè,
del Agosto de los años
viva triunfando el clavèl.
Elv. Ya iguala vuestro cuidado
al mio, piedad cortès
serà hacer, que os tenga oculto
el aposento, que veis,
palabra os doi de ampararos,
bien podeis entrar en èl,
acabad.
Nuñ. Vos me dais vida.

Entrase.

Elv. Atenta guarda serè,
sino bastante defensa,
hasta que lo venga à ser
mi hermano, y llevarle pueda,
donde mas seguro estè.

Sale Don Garcia.

Garc. Sola, hermana, y divertida,
sin dàr al tiempo atencion;
mas si es maginacion
de aquella sangre vertida
de nuestro padre, es debida
la tristeza al occidente,
el callar al mal presente,
porque siempre alivio halla
la desdicha, que se calla,
en el dolor, que se siente.
Elv. Dexa, señor, un momento;
si es, que yo puedo entre tanto
dexar mi forzoso llanto,
tu debido sentimiento,
que ahora el rigor violento
de la Justicia huyò
un caballero, y se entrò
à pedir sagrado aqui,
halle, hermano, amparo en tì,
pues en mi piedad hallò.
En essa sala, que vès
se esconde, llamarle quiero,
Garc. Justa accion!

Elv. Ha caballero,
salid à fuera.
Sale Nuño.
Nuñ. Despues,
que obligado (hai de mi!)
Garc. Es
sueño, ò verdad lo que miro?
verdad es, pero la admiro,
y credito no la doi.
Nuñ. O que infelice, que soi!
pues quando à sagrado aspiro,
y es forzoso, que presuma,
que le hallo en un amigo,
me conduce à mi enemigo
el hado fatal en suma.
Garc. Huyendo montes de espuma,
solicita peregrina
puerto la nave, y vecina
al abrigo, que procura,
se vè, quando mas segura,
ser de un huracàn ruina.
Asi tu, que à lo inhumano
de una prision te negaste,
quando sin ella te hallaste,
miras tu muerte en mi mano,
destrozo sangriento vano,
seràs hoi de mi cuchilla,
ò pues eres navecilla,
que abrigo al puerto le debe,
serè huracàn, que te lleve
à ser estrago en la orilla.
Elv. Què este es Nuño?
Garc. El que atrevido
nuestra sangre derramò.
Elv. Pues como de mi fiò
la vida, que he defendido?
mas si tan atento ha sido,
noblemente confiado,
consulta, à lo que obligado
vive en tu sangre el valor.
Garc. A matarle.
Elv. No es error
la venganza en tu cuidado,
ni que muerte à Nuño dès,
mas si quando de su pecho
la confianza, que ha hecho,
azerado escudo es:
reserva el castigo, pues,
para mejor ocasion,
que ahora en la prevencion
de qualquier sangriento estrago,
serà mas culpa el amago,
que despuès la execucion.
Lo ingrato, que en ti acredito,
es voz de esta confianza,
porque dexa tu venganza
muchas señas de delito:
Ventajas mil te permito
para borrar tu inquietud,
obra con solicitud,
porque la ofensa, que ultraja,
se ha de vengar con ventaja,
mas no con ingratitud.
Garc. O quanto mi agravio siento! *ap.*
ò que dudoso me hallo!
si escucho à mi hermana, callo;
si miro à Nuño, me aliento:
Què harè, si al golpe violento
se arroja ciego el sentido?
templarme en lo prevenido,
porque es mas noble cuidado
estimar lo confiado,
que castigar lo atrevido.
Y aunque con justo ardimiento
solicito la venganza,
pone en mi la confianza
leyes de agradecimiento.
Què te hizo el flaco aliento
de un anciano, en quese via
la espada quando reñia,
para impedir el sucesso,
que mas à su mismo peso,
que à la mano obedecia?
de un caduco sin vigor,
de quien, aunque en marmol yace,
de sus cenizas renace
a despertar mi dolor:
Què hazaña fue, què valor
matar con ciega ossadia,
à quien quando mas fingia
esfuerzo que le alentava
de puro viejo dexaba

de

de vivir lo que vivia?
Ahora entre sombras nombra,
aunque cadaver las mide,
tu ciego error, y despide
una voz en cada sombra:
à mi me anima, no assombra,
mira qual ès lo inhumano
de tu accion, pues ya gusano
por la boca de la herida
culpa su voz despedida
la violencia de tu mano.
Nuñ. Castigo de un noble pecho,
que casi llega à informarle
es el correrse, y pesarle
de aquello mismo, que ha hecho,
y assi remite el despecho,
con que vèr quieres vengado
à tu padre bulto elado,
que à mi al pesar remitido,
lo que tengo de corrido
me sobra de castigado.
Y tan falto de razones
me dexa tu proceder,
que callo por no poder
igualarte en las acciones,
y tantas obligaciones
hoi en mi afecto declaras,
que si à ti, pues lo reparas,
confiado te he vencido,
yo de puro agradecido
quisiera, que me mataras.
Y à vos, señora, que daros
mil gracias quisiera, veo,
que solo puede el deseo
con el silencio alabaros,
no imperio para borraros
tenga el tiempo essa beldad,
halle en la posteridad
culto elevado, y assombre
en marmoles vuestro nombre,
y en ecos vuestra piedad.

Hace que se và.

Elv. Fuesse?
Garc. Mal segura và
señor Don Nuño, advertid.
Nuñ. Què es lo que mandas?
Garc. Oid.
Nuñ. El gusto obediencia os da.
Garc. Mejor vuestra mano està
de una espada acompañada,
porque si alguno lograda
vuestra prision quiere vèr,
mal os podrèis defender,
si os falta, Nuño, la espada.
Tomad esta, que interès
me corre en que la admitais,
pues quiero, que os defendais
para mataros despues:
Yo os la doi, aunque no es
sin riesgo, pues si os la dexo,
y advertido os aconsejo
que eviteis algun destrozo,
aunque me veis, que soi mozo,
me matareis como à viejo.
Nuñ. A esta liberalidad
siempre he de vivir atento,
tanto, que mi rendimiento
se halle en mi voluntad:
Huella en la presente edad
las mas altivas cervices;
pero en acciones felices,
con que tanto satisfaces,
si obligas con lo que haces,
no ofendas con lo que dices. *vase.*
Garc. Valgame Dios!
Elv. Què te ofende?
igual à tu sentimiento
es el mio, à tus cuidados,
los que mortales padezco.
busca ahora tu venganza.
Garc. Permiteme, que del riesgo
dexe ausentar al contrario,
y ahora me alientas, veo,
que es necia tanta piedad,
donde el agravio no es menos.
Elv. La que ha tenido bastante
materia es, para que el tiempo
la guarde en labrados jaspes,
no te pese del afecto

pia-

piadoso, porque pisar
el blando humillado cuello,
herir à la confianza,
ultrajar el rendimiento,
no diera honor a la herida,
sino vil infamia al hecho;
y no te valgas ahora
de decir, què mis consejos
son los que à tu brazo el golpe
de la venganza impidieron,
que los animos heroicos
libran con bastante acuerdo
la execucion à la mano:
y à la prudencia el acierto;
desta te has valido ahora,
para lo demàs, esfuerzo
te diò tu sangre, investiga,
busca ocasiones atento
en que à la tormenta suya
concedas seguro puerto;
y si te faltaren manos,
y animo, con que el deseo
logres, yo que hija soi
de aquel, que en polvo deshecho,
llanto debe à tu memoria,
te darè para el efecto
un animo en cada voz,
y una mano en cada aliento.

Vase, y sale Lain.

Lain. Pensativo estava el Cid,
y no mas, aqui me quedo,
porque mi amo lo està en Burgos,
y el Cid lo estava en San Pedro.
Garc. Lain.
Lain. Señor.
Garc. Tu lealtad,
tu diligencia, y secreto
hoi mi venganza asseguran.
Lain. No el secreto serà menos,
que la lealtad con que vivo.
Garc. La vida te và en tenerlo.
Lain. Al caso vamos, por Christo.
Garc. Di, què forma, ò que remedio
tendrè, Lain, para dar
muerte à mi enemigo fiero?
Lain. Esso ha menester espacio.
Garc. Què espacio?
Lain. Pues mucho es? menos
es parecer de un Letrado,
y mira catorce textos,
que dà la muerte à un Cristiano.
Garc. Ay de mi! buen consejero
hallo en mis locas desdichas
vete por Dios.
Lain. Es buñuelo?
dexemelo usted pensar,
que yo lo dirè bien presto;
mas ya voi cerca sin duda,
vè aqui el modo, yo le tengo.
Yo me he de fingir al punto
un Embaxador, que vengo
de Suecia, tu has de ser
mi portabrazos, y luego
despues, que al Rey mi embaxada
se la haya dado en secreto,
irè à visitar las damas,
y quando à mirar el bello
rostro yo llegue de Sancha,
y los dos solos estemos,
à Nuño iràs, que aguardando
estarà para el efecto,
y con tu daga animoso
romperàs su duro pecho,
y si Sancha se turbare,
dirè: dama, deteneos,
que esto, que mirais es cosa,
que allà usamos los Suecos,
y mas los grandes señores,
porque siempre nos comemos
un caballero en higote.
Garc. No hai insufrible tormento,
en los que mas siente un alma,
como el de escuchar à un necio;
vete por Dios, no me matès,
vete, y dexame.
Lain. No puedo;
hasta aqui burlas han sido,
pero ya que el sentimiento
con que vives se traslada
à ser dolor en mi pecho,
vive Dios, que has de vengarte.

que yo en incendio voraz
fuera destrozado roble,
para que viendo mi pecho
de piedad efectos nobles,
Fenix, sino à sus cenizas,
renunciàra en mis ardores,
y no juzgues, què temor,
la accion, que miras, dispone,
ni que para hablarte, Elvira,
mi hermano me ha dado orden,
pues sè, que si à su noticia
mis culpas llegaran torpes,
que dividiera mi cuello
de un puñal al fiero golpe.
En fin, es una desdicha
quien loca me descompone,
y quien mis quexas alienta
un vil desprecio de un hombre.
O pluguiera à Dios, que antes
que à manos de la desorden,
que ahora culpo, borradas
viera mis obligaciones!
Que alto risco desgajado
del mas empinado monte,
que aguda flecha veloz,
que bruta fiera del bosque
me acabàra, y de la cueva,
que no permite, que more,
sus horrores alma fuoran,
mis ojos habitadores.
Tu hermano, en fin, Doña Elvira,
tu hermano el dolor depone
al aliento, què verguenza!
suspendenme los temores,
las palabras detenidas,
frio sudor las encoje,
y elado el pecho, despide
mortales respiraciones.
Ha mal haya la muger,
que loca executa acciones,
que las calla por injustas,
ò las niega, si las oye!
Tu hermano qual otro Enèas,
huesped ingrato, una noche
robò al jardin de mi honor
las mas estimadas flores;
de prevenidas cautelas
guarneciò sus intenciones,
obròlas en mi ruina,
gozolas en mis errores.
Llegò perdido à mi Quinta,
hospedele, porque el nombre
me dixo, rogòme amante,
pero tyrano engañòme.
Ahora olvidado, niega
su palabra, y mis favores;
glorias, que gozò dichoso,
barbaro las desconoce.
De ilustre fama por cierto,
de honroso tymbre compone
su cabeza, estos seràn
sus laureles vencedores.
Un Estrada es bien, que injusto
precisas leyes derogue,
y que à deudas tan debidas
paguen tan viles rigores?
Un noble ha de permitir,
que engaños le deshonoren,
que la cautela le injurie,
que la falsedad le nombre,
que una muger se desprecie,
que unos ojos tristes lloren,
que un espiritu suspire,
que un alma alientos ignore?
Estas si que son afrentas,
estos delitos enormes,
estas si, que son desdichas,
estas si, que son traiciones,
que no una muerte: el herir,
el matar, es en los hombres
una violencia, una furia,
un colerico desorden.
Pero engañar una dama,
es accion, que reconoce
la villania, es querer,
que la infamia le deshonre,
las promesas, que se hacen,
las palabras que se ponen,
no ha de haver ley, q̃ las venza;

no ha de haver quien las revoque?
Con Doña Sancha de Castro,
conmigo tratos tan dobles,
con quié por sangre, y por lustre
los mas remotos conocen?
Rabio solo de pensarlo,
temo, que el dolor me robe
el sentimiento, ò que de este
la colera me despoje,
sino mirara, que es fuerza,
para evitar disensiones,
que de mis brazos tu hermano,
su pecho inconstante adorne:
quanto miro, quanto veo,
quanto en si contiene el Orbe
viera su fin lastimoso
en mis ardientes furores.
Mas no es tiempo, que à los gustos
los alborotos estorven,
ni de que à las paces pongan
impedimento las voces.
No es bien, que mas D. Garcia
modos vengativos obre,
ni que mi agravio le culpe,
ni que tu enojo le apoye.
Recuerden las amistades,
dulce parentesco logren,
en la piedra del olvido
sepultense los rencores.
Asi de metal luciente
tus blancas sienes corones,
y al imperio de tus plantas
sobervios rayos se postren.
Asi à los Orbes la fama
de tu beldad les informe,
asi sus ècos escuchen,
asi tus huellas adoren,
asi el nevado jazmin
de tu frente no despoje
el tiempo, ni de tus labios
el purpureo clavèl tronque,
que dispongas luego, Elvira,
que contigo se desposе
mi hermano, y que yo en el tuyo
promessas cumplidas goce;
havrà con esto pinceles,
para que tu cielo copien,
para eternizarte marmol,
y para adorarte bronce.

Elv. A responderte no acierto.
Pesame, Sancha, de vèr,
que asi te ofenda el poder
de un culpable desacierto.
Si con mi vida pudiera,
que tu honor se restaurára,
à las llamas la entregàra,
al cuchillo la ofreciera,
porque logrando cuidados,
los campos (què maravilla!)
no se vieran en Castilla
de nuestra sangre bañados.
Mas como no hai quien impida
tu no vencido dolor,
Sancha, el remedio mejor
serà la sangre vèrtida.

Sanc. Asi te burlas de mi?
essa respuesta me dàs?

Elv. Yo no me burlo jamàs,
las burlas viven en ti,
pues con parecer liviano
quieres en tal desconcierto,
que olvide à mi padre muerto,
y me case con tu hermano.

Sanc. Ea, baste, que atrevidas
palabras, y tan pesadas,
son malas para escuchadas,
peores para sufridas,
quando con vil entereza,
mas le desprecie mi mano,
soi Castro, y tengo un hermano,
y el tuyo tiene cabeza.

Elv. De essa respuesta enfadada,
en tu necio enojo arguyo,
que falta cabeza al tuyo,
pues no la tiene cortada.

Sanc. Que necia estàs, de la mano
de Nuño saldrà el castigo.

Elv. Bien podrà, porque contigo
no se ha de casar mi hermano.

Sanc.

Sanc. Vete, que el verte me enfada,
porque aun verme no mereces
Elv. Puedo honrarte quātas veces:

Sale Don Garcia.

Garc. Que es esto, Elvira?
Elvir. No es nada.
Garc. Dilo, acaba.
Sanc. Bien mi fama
restauro, y mi honor perdido.
Garc. Dime, Elvira, lo que ha sido;
Elv. Preguntaselo à tu dama.
Sanc. Bien dices, verà mejor
Garcia, aunque no se venza,
en tu voz la desverguenza,
y en mi respuesta el dolor.
Su dama (ha Cielos!) me llama
tu ossadia, y yo que ser
mas bien de Alfonso muger
pudiera, que no su dama,
muero en rabiosas fatigas,
porque aunque sè conocerlo,
no me ofende tanto el serlo,
como, que tu me lo digas.
Desto es honra el ofenderse;
pues la afrenta ha de advertirse,
que consiste en el decirse,
mucho mas, que en el hacerse.
Buena quedo, bien honrada,
à dos agravios rendida,
de un desprecio despedida,
y de un engaño afrentada.
Ya en fin no hai medio, que quadre
à los que miran mas sabios,
yo padezco dos agravios,
vosotros muerte de un padre.
Vèr podeis qual es mayor
afrenta, y mas conocida,
ò que se pierda una vida,
ò que se infame un honor.
Mas el verlo, y el decirlo
lo mostrarà sin dudarlo,
brazo, que sabià vengarlo,
y hecho, que sabe sentirlo.
Rayo, que sin resistencia
os abrase he de ser luego;
sin que se aplaque en el fuego;
ni se temple en la violencia.
Cueva, que al dia os oculte
serè entre sombras temidas,
ò à pesar de vuestras vidas,
duro marmol, que os sepulte.
Esto he de ser, mi valor
à vengar desde hoi empieza
un desprecio en la nobleza,
y una afrenta en el honor. *vase.*
Garc. Doña Elvira, Nuño el dia
que à tu amparo se entregò,
fiel seguridad hallò
en tu piedad, y la mia,
vida le diò tu porfia;
y ahora, que à Sancha vès
casi humillada à tus pies;
tu, que con tu enojo luchas,
ni agradecida la escuchas,
ni la respondes cortès.
A mas dudas me provoca
vèr quando el azero empuño,
que estàs cuerda para Nuño,
y para Sancha estàs loca:
Terminos villanos toca
en ti la razon ya ciega,
pues quando el valor se niega,
mas obedecer pretende
à las iràs del que ofende,
que à las voces del que ruega.
No digo, que tu admitieras
de Sancha el ruego amoroso,
ni que pecho generoso
liberal le concedieras;
pero que le agradecieras
mas cortès la voluntad,
porque es mayor calidad,
que halle con seguro abrigo
el ruego del enemigo,
valimiento en la piedad.
Aunque el sufrir es baxeza
de uno la descortesia,
el tenerla yo, seria
falta de mayor nobleza:

Y asi el vèr, que à tu grandeza
la cortesia no esmalta,
me ofende, porque mas alta
generosidad previene
el darsela à quien la tiene,
que el pedirla à quien le falta.

Elv. Si de Sancha no admiti
el ruego, y le despreciè
ciega, y enojada, fue
por el dolor, que hai en mi;
mas con el pesar que à ti
estos desprecios te dàn,
qué ya presidiendo estàn,
contra tu opinion colijo
à los aciertos de hijo,
las piedades de galan.
Mas gloria tengo adquirida
en dàr à Nuño sagrado,
que tu, porque te ha pesado
de dexarle con la vida:
Este pesar homicida,
es de la accion de tu pecho,
porque en quien mal satisfecho
lo liberal, no le aplaze,
quita el ser bien, el que hace
el pesar de haverle hecho.
Si yo descortès he sido,
soi hija, y siento mi agravio;
mas tu amante, y poco sabio,
eres cobarde, y rendido.
De mi padre el pecho herido
pide venganza bastante,
y asi en voz tan importante
es mejor, aunque te aflija,
el ser descortès, por hija,
que cobarde por amante.
Garcia, ya basta, ea,
niega à lascivos placeres
los aciertos de quien eres,
en la venganza te emplea,
ò sino, porque se vea
quanto mi dolor en vano
persuade à un vil hermano,
vive Dios, en mi ofendido,
que lo que tu no has sabido
lo sepa vengar mi mano. *vase.*

Garc. Sancha, sin honor me llama;
quien me engendrò, quiere ser
vengado? he de obedecer
à mi padre, ò à mi dama?
pero la deuda me infama,
mi ignorancia es conocida,
pues con razon advertida,
parece, en qualquier cuidado;
mas bien un padre vengado,
que una dama obedecida.
Si, pero qualquiera afrenta
en muger suelen sentirla,
vengarla, y aun recibirla,
los estraños por su cuenta:
Pues si esto es asi, què intenta
el discurso? ya eternizo
en mi à Sancha, hermoso hechizo;
porque la afrenta impaciente,
si la venga el que la siente,
la deshaga, el que la hizo.
Pues què aguardo? ya es mi esposa
Sancha, y que dirà Castilla?
dirà, que el alma se humilla,
de Don Nuño temerosa.
Ay honor (que fuerte cosa!)
el què diràn me fatiga,
pues lo que à esta voz obliga,
para que mas satisfaga,
es razon que no se haga,
solo, porque no se diga.
Perdona Sancha, perdona,
que si tu quexa me culpa,
la obligacion me disculpa,
quando el rigor me ocasiona;
y pues la atencion pregona
intentos, que restituyo
al animo, en quien concluyo
la satisfaccion, que elijo,
en haciendo como hijo,
harè despues como tuyo. *vas.*

Sale un Criado con un papel, y Lain deteniendole.

Lain. Aguardese un poco, aguarde.

Criad. Quiéro à D. Garcia hablar.
Lain. Primero le he de avisar,
aguardese, que no es tardé.
Criad. Importa darle un recado,
y con brevedad no poca.
Lain. A mi solo entrar me toca,
porque nacì su criado,
los que no lo son, no dàn
voces, ni se entran aprissa:
què sabe si està en camissa,
ò como su padre Adàn?
no hai mas de con tal violencia
entrome allà?
Criad. Bueno està.
Lain. No està bueno, ni estarà,
que no ha de entrar sin licencia,
que se retire le pido,
no mi enojo quiera vèr,
que esto no lo puede hacer,
sino es un entretenido:
salgasse.
Criad. No es acertado,
estando aqui, que me salga.

Sale Don Garcia.

Garc. Què es esso?
Lain. No hai quien se valga,
con este necio criado,
porque tiene en el furor
con quien licencioso llama
para entrar hasta la cama,
resabios de Embaxador.
Criad. Nuño mi señor me diò
para vos este papel.
Garc. Que puede querer? mas èl
diga lo que dudo yo.

Lee. *He sabido, que vos, y vuestra hermana publicais mui en mi daño, lo que passò en vuestra casa, y que los miedos de vuestra resolucion me retiran de vuestros ojos, y assi os aguardo esta tarde en Miraflores con espada, y capa, para que mas bien podais conseguir vuestra venganza, ò ya desmienta el descredito en que me haveis puesto.*

Nuño de Castro.
Nuño serà obedecido,
id con Dios.
Criad. Quedad con èl. *vase.*
Lain. Malo por Christo, papel
de desafio! perdido
soi!
Garc. Vèn conmigo, Lain,
y pon silencio en tu boca.
Lain. Què he de hacer? callar me toca,
sino llegara mi fin.

Vanse, y sale Nuño, y el mismo criado, dandole un papel.

Nuñ. Què dices, papel à mi?
Criad. Digo, señor, que un criado
me lo diò de Don Garcia,
para ponerlo en tus manos,
en èl veràs, si es verdad.
Nuñ. Sus letras me dàn cuidado,
dice asi, dexo al valor
lo que pudiera el engaño,
pues en la venganza es justa
mas la industria, que las manos.
Lee. A las seis, en Miraflores,
Nuño, esta tarde os aguardo
solo con espada, y capa,
porque animosos veamos,
vos sin riesgo vuestra vida,
ò yo mi padre vengado.
Esto es ya reputacion,
con la tardanza me agravio;
mas los Cielos, Don Garcia,
saben de mi afecto, quanto
me pesarà de teñir
con quien asi me ha obligado,
si tu lo quieres, no puedo,
aunque lo sienta, escusarlo;
porque estos lances precisos,
que al honor importan tanto,
executados parecen

mas

mas bien, que consideradas,
ya es hora, quedate en casa. *vas.*
Cria. Con el orden, que me ha dado
Doña Sancha, ya he cumplido,
los fines disponga el hado,
de manera, que dichosa
limite ponga à su agravio.

Vase, y sale Don Garcia solo.

Garc. Valor en el Castro arguyo,
pues ha querido buscar
pecho en mi, donde acertar
pueda, como yo en el suyo.
En el puesto estoi, mejor
es adelantarme en esto,
que llegar antes al puesto
es credito del valor.
Pero me quiero advertir,
que ya que estoi esperando,
sea solo imaginando,
que al enemigo he de herir.
Que quien piensa inadvertido,
que el otro le ha de vencer,
en la ocasion se ha de vèr
mui cerca de ser vencido.
Gente he sentido, sin duda
es Nuño de Castro.

Sale Don Nuño.

Nuñ. Llego
corrido de que Garcia
se aya adelantado al puesto;
pero no importa, si yo
no tardo conforme al tiempo;
pocas veces se ha dexado

Esto à Don Garcia.

de ver, que correspondiendo
vive el valor à la sangre.
Garc. Con las armas lo veremos,

Al meter mano sale Doña Sancha, con espada ceñida, y una pistola.

Sanc. Aguarda, que llega Sancha;
suspended el movimiento
de las armas, porque oigaîs
lo que ofendida he dispuesto;
Nuñ. Què es lo que intentas? aparta.
Sanc. Vive Dios, que passo el pecho
del que mi voz no escuchare.
Garc. Mas que à Nuño, à Sancha temo.
Sanc. Los papeles, que llegaron
hoi à los dos, del ingenio
mio traza fue, adbitrada
para juntarnos, y vernos,
donde todos animosos
el perdido honor cobremos.
Garcia, sin padre estàs,
no te inquietes, porque luego
tiempo havrà para que dès
à la venganza el esfuerzo.
Hermano, el honor te falta,
esto si es desdicha, , esto
fenecer à la violencia
del mas penetrante acero;
mas como el que le robò
està presente, no pierdo
para restaurarle el brio,
à quien valiente obedezco.
Garci-Velazquez de Estrada,
escoge antes que passemos
adelante, lo que quieres,
ser mi esposo, ò que tu cuerpo
sin vida ocupacion sea,
lastimosa deste suelo.
Y no pienses, que aunque armado
un esquadron de mis deudos
en lo umbroso de aquel sitio,
que alamos adornan, dexo,
me he de amparar de sus armas,
me he de valer de su imperio
para castigar tus culpas,
para vengar los desprecios
de Doña Elvira tu hermana.
Atiende à lo que pretendo,
porque antes, que despidas
el no por la boca fiero,
el plomo de esta pistola
te havrà robado el aliento.
Gar. Traicion Sancha ha sido tuya,

puès con tus parientes mesmos
me obligas à que me case.
Nuñ. Señor Don Garcia, el tiempo,
que ha que falta vuestro padre,
siempre haveis andado atento,
procurando vigilante
vuestra venganza en mi pecho,
siendo asi, ahora me toca
cobrar el honor, que pierdo.
Sanc. Aparta, Nuño, pues yo,
que he venido à disponerlo,
sè que sabrè conseguirlo,
en la dilacion hai riesgo,
Garcia di, què respondes?
Garc. Que me mates, que este pecho
dividas, veràs en el
fieramente, combatiendo
à la fè, con que te adoro,
y al amor, con que venero
de mi padre las cenizas.
Sanc. Ha Garcia! ya te entiendo,
ya el sì dices, aunque callas,
claro està, que tus afectos
arrojan el sì, que el alma
nunca ha tenido encubierto;
mas no lo prosigas, calla,
que aunque tu inhumano, y fiero
miraste mal por mi honor,
y despreciaste mis ruegos,
yo ahora mas generosa
mirar por el tuyo quiero,
solo porque no publique
la voz durable del tiempo,
que de temor dixo si
un tan noble Caballero.
Y asi para conseguir
lo que ingeniosa pretendo;
basta, que lo diga el alma,
y que lo calle el deseo.
Parientes, ya Don Garcia,
dice à voces, que es mi dueño;

Hace, que habla à dentro.

ya eres mi esposo, pues mira
quanto te estimo, que quiero
por serlo, que hoi à tu padre
vengues en mi hermano mesmo;
Bien puedes reñir, acaba,
y no imagines, que tengo
parientes que le defiendan,
que fuè solo fingimiento,
para obligarte à que dieras
feliz logro à mi deseo.
Ea, acaba à tu enemigo,
sin embarazos te ofrezco;
fenece ya con su vida;
pero aguarda, que mas presto
harè que llegue la muerte
con esta vala à su pecho.

Ponese al lado de Don Garcia, y apunta à Nuño.

Nuñ. Què es lo que haces, Doña Sancha?
Sanc. Matarte.
Nuñ. Mi fin sangriento
busca quien naciò, mi hermana,
contra mi rigor tan fiero?
Sanc. Si, porque es mas un marido,
y un hermano mucho menos;
y antes, que aqui con el tuyo
mida su brillante acero,
por no mirarle en peligro
quiero escusarle del riesgo.
Garc. A muger, que tanto sabe,
dificultades venciendo:
Obligar contra su Sangre
fuera villano, y grossero
quien no la diera, y rindiera
nobles agradecimientos.
Nuño por Sancha te estimo,
por ella reñir no puedo
contigo, tu hermano soi.
Nuñ. Yo tu amigo verdadero.

Sale Lain, y Andrada.

Lain. Gracias à quien lo ha hecho todo?
Sancha con boca de fuego:
ballesta, y lanzon havia
solamente en aquel tiempo;

mas

mas la ballesta se dexa,
para quando Alfonso el Sexto
tome juramento al Cid.
Garc. Siempre quando los discretos
disponen los fines, hallan
tan acordados aciertos,
à Nuño darè mi hermana.
Nuñ. Glorias con ella posseo.
Lain. Yo la llevarè las nuevas
deste feliz casamiento,
por escusar advertido
que murmure algun discreto,
si à casarse por el aire
vino volando à este puesto.
Sanc. Costanza, Lain, es tuya.
Lain. No serà, porque no quiero.
Sar. Assi la desprecias? *Lain.* Si,
no te espantes, porque temo,
aunque me vès hombre ahora,
transformaciones de Ciervo.
Garc. Si no ha sabido, Señores,
por su ignorancia el ingenio
Obligar contra su Sangre,
castigo serà el ser necio.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Manuel
Nicolàs Vazquez, en calle de
Genova.

